Democracia



Claudia Dangond-Gibsone

A propósito de la conmemoración de la Democracia, vale recordar que su origen data del Siglo V A.C., cuando los griegos esbozaron la idea de que las sociedades son funcionales si se materializan consensos fundamentales. En esta perspectiva, la causa del ejercicio del poder y del gobierno en general estaría en las deliberaciones surtidas en el Ágora.

Más tarde, en el siglo XVII, durante la Ilustración, se sostiene que para lograr equilibrio en la relación gobernantes y gobernados, es deseable que el poder no esté concentrado. Es lo que sostuvo Charles Louis de Secondant, barón de Montesquieu, con su teoría de la separación de los poderes presentada en *El Espíritu de las Leyes,* indicando que con ello se defendía la libertad. En sus palabras, "*no hay libertad si la potestad de juzgar no está separada de la potestad legislativa y de la ejecutiva. Si estuviese unido a la potestad legislativa, el poder sobre la vida y la libertad de los ciudadanos sería arbitrario; debido a que el juez sería el legislador. Si se uniera a la potestad ejecutiva, el juez podría tener la fuerza del opresor*".

Así, el establecimiento de instituciones como garantes de la separación del poder se relaciona con la vieja idea de los gobiernos provenientes de la voluntad mayoritaria, y no de un mandato de Dios o de la sangre que corría por la venas de los elegidos.

De esta manera, la propuesta del establecimiento de un orden para la defensa de las libertades se completa con otros postulados también de la Ilustración, esta vez representada por Diderot para quien, sin afirmarlo expresamente, el conocimiento debe ser, integral en cuanto confluyan las distintas ciencias, y universal. No en vano escribió La Enciclopedia, obra que, pretendiendo ser asequible para todos, recoge sistemáticamente el saber general del Siglo XVIII.

Con estas pinceladas en torno al concepto de democracia se avanza en el entendimiento y práctica de ese sistema en el que el poder proviene del pueblo soberano para cuya efectividad se concretan los derechos políticos que primigeniamente se limitan a pocos sujetos de ciertas condiciones de género y materiales.

Algunos movimientos sociales, para ampliar las democracias, emprenden enconadas y a veces violentas luchas. Así, por ejemplo, mujeres, poblaciones afro, indígenas, entre otros, van ganando los espacios necesarios para ser, no sólo destinatarios sino protagonistas activos de las decisiones que conciernen a las sociedades a las que pertenecen.

De esta forma, a sabiendas de que la democracia es una construcción colectiva, es claro que en el Siglo XXI, aunque -citando a Churchill- "*la democracia es la peor forma de gobernar excepto todas las demás formas",* su extensión no puede darse a través de acciones terroristas y violentas, sino del diálogo y el consenso ciudadano propuesto por los griegos.

Ahora bien, esa ciudadanía, condición fundamental para la consolidación y perfeccionamiento de las democracias, sólo puede ser ejercida cabalmente si se tiene la capacidad para decidir autónomamente y por tanto para no ser objeto en cambio de sujeto activo, como ha sucedido en los regímenes fascistas, en el nazismo y en las "democracias populares" de los sistemas comunistas. No puede olvidarse que fines y medios son inseparables y que ruines métodos no son justificables al amparo de grandes ideales, como lo enseñó Marthin Luther King.

@cdangond

De Silvio Berlusconi a Álvaro Uribe



Alberto Abello

Al dar inicio a estos artículos en torno a la inocencia del expresidente Ávaro Uribe, por conocerlo en cuanto a su respeto por la democracia y el sistema constitucional vigente, hice referencia a la naturaleza del juicio político de que ha sido objeto por la Sala de Instrucción de la Corte Suprema de Justicia, así como mencioné el famoso caso de Silvio Berlusconi, el político italiano que derrotó electoralmente a la izquierda y los demás partidos de ese país, para llevar a su partido neo fascista al poder.

Como Berlusconi resultaba electoralmente invencible, los intelectuales socialistas atrincherados en la Universidad de Bolonia, resolvieron copar los estrados judiciales y desde allí dar la batalla para incriminar al político italiano. Así que Berlusconi termina por ser defenestrado mediante las argucias jurídicas de la izquierda en discutibles casos en los que los jueces buscan liquidarlo. A Silvio Berlusconi, finalmente, lo incriminan y consigue su retiro de la política. También, se ve en líos por su costumbre de organizar francachelas con tentadoras y bonitas jovencitas. Una costumbre que en Roma existe desde su fundación, donde algunas muchachas resultan menores de edad, así aparentaran más años.

Berlusconi y Uribe tienen aspectos en común, como la formidable capacidad de ganar adeptos y adaptarse a las cambiantes circunstancias políticas y oscilaciones de la opinión pública. Poco tiene el italiano de Benito Mussolini, fuera de su desbordada admiración por las mujeres. Berlusconi es un hombre de negocios y como ocurre generalmente, se ve envuelto en líos por favorecerlos, así fuese de manera indirecta. Por el contrario, Uribe, es un hombre austero, un paisa trabajador, caballista y ganadero, que cuando tiene un descaso de la política se dedica a trabajar en su finca. Uribe no bebe, no fuma. Su pasión es la política. Se ha recorrido el país de extremo a extremo, una y otra vez. Siempre bajo la obsesión de derrotar la subversión. La izquierda en Italia se obsesiona con destruir a Berlusconi, lo mismo se da en Colombia con Uribe.

Berlusconi sigue siendo un político activo a sus ochenta y tantos años. Uribe es, también, de una gran vitalidad. Por coincidencia, los dos han sufrido el Covid-19. El colombiano y sus hijos sufrieron en carne propia el virus, ya todos están bien. En el caso de Berlusconi, según cuenta la prensa de Italia, pasó once días en donde los sufrimientos lo tuvieron al borde de la muerte. Sin perder en ningún momento el optimismo y poder gracias a Dios de sobrevivir, junto con su familia.

En cuanto a la defensa de Álvaro Uribe, el famoso abogado Jaime Granados, al decidir que no recurría a la Corte por la libertad de Álvaro Uribe, reconoce que se trata de un caso puramente político, con un tribunal que no le ofrece garantías.

Berlusconi gobernó un país en paz y con uno de los sistemas parlamentarios más complejos del planeta y que funciona. Uribe debe enfrentar desde el poder un movimiento guerrillero y terrorista de proporciones gigantescas. Lo que hace desde cuando era gobernador de Antioquia, cuando combate el ataque sistemático de las Farc por tomarse el Urabá, que por tener puerto y ser una zona estratégica vital les habría facilitado, seguramente, asaltar media Colombia.

En el caso de Berlusconi, las fiestas y la imprudencia de un subalterno, lo llevaron la abrupta salida del poder. Por el contrario, sus enemigos han investigado a fondo los dos mandatos de gobierno de Uribe, sin poder incriminarlo. Su caso es novedoso y muestra la parcialidad por cuanto se valen de la denuncia que el exgobernante hace contra un tercero, para mediante el efecto bumerang volver el caso contra el denunciante. Tanto Berlusconi, como Uribe, pertenecen a la historia viva de sus países.

La caja patriarcal (1)



Eduardo Vargas M.

Se ha vuelto una frase común, casi de cajón, la expresión *salir de la caja*. Para poder hacerlo, primero es preciso reconocerla.

Al igual que el pez en el acuario -que no se da cuenta de la existencia del vidrio y está tan acostumbrado a su medio que lo cree natural, sin imaginar siquiera el lago, el río o el mar- llevamos más de seis mil años metidos en una caja que, si bien ha tenido algunos dobleces, en el fondo es la misma; a veces se agranda, en ocasiones se achica: variaciones de forma. No la percibimos, pues está tan normalizada que nos parece que no hay otra forma de vivir y hasta la confundimos con la verdadera esencia del ser humano. Es la caja del patriarcado, cuyo contenido es la fragmentación, la competencia, la primacía de unos sobre otros, la exclusión. Y nos parece natural, pues muchos nos podemos mover fluidamente al interior de la caja. Mientras nos favorezca el *statu quo* todo va bien; pero, si las paredes de ese cofre nos aprisionan, podemos hacer consciencia de que tanta fluidez no es cierta. Si seguimos aletargados, nos reacomodaremos. Si estamos despiertos, querremos salir.

¿A alguna mujer de su familia le han pagado menos por hacer el mismo trabajo de un hombre? ¿A usted? ¿Ha experimentado frustración por ello? ¿A alguien conocido lo han discriminado por no vivir una vida heteronormada? ¿A usted? ¿O ha tenido que competir por un trabajo, que finalmente le han dado a alguien menos cualificado que usted, pero mejor relacionado? ¿Tiene un o una jefe que lo pisotea? ¿Es usted quien lo hace? ¿Le han dicho que así es la vida, los entornos corporativos? Sí, pareciese que el mundo es así. Nos estacionamos en Descartes, quien redujo la existencia al proceso mental; o en Darwin, con su idea de la supervivencia del más fuerte. Ese es el escenario que nos han vendido y que hemos comprado a ciegas, porque viene bien envuelto. A algunos les favorece, por supuesto; a un mínimo porcentaje de la población global. Es el universo de la espada, que perfora y saca, como en el *fracking*, como a la mujer que debe dar hijos, como a los recursos públicos o privados.

La caja patriarcal en la que aún estamos metidos, que nos ha servido para sobrevivir mas no para vivir, es herencia de los kurgos que llegaron al este de Europa provenientes del Cáucaso, cuatro mil años antes de nuestra era. Irrumpieron arrasando, cortando, penetrando, asesinando; no apreciaban el valor de la vida, propia ni ajena. ¿Les suena algo parecido a lo que ocurre hoy? Más que un tema de bandos, es de nivel de consciencia...

El sátrapa Lukashenko

Alfin

